

4 EN PORTADA
Los juglares, el teatro y los romances

6 PANORAMA INTERNACIONAL
Clásicos de la China

7 OTROS CLÁSICOS
El Cid en el callejón del gato



LOS ROSTROS DEL CID



CLÁSICOS DE LA CHINA

Hacemos una incursión en el país más grande de Asia y, por el momento, el más poblado del globo: la República Popular de China, donde perviven más de trescientas variantes de teatro lírico tradicional que, teniendo una raíz común, se hacen eco de la heterogeneidad cultural del país.

En los años treinta, el gran actor chino Mei Lanfang realizó varias giras por Estados Unidos y la Unión Soviética, dejando una huella imborrable en algunos de los grandes creadores del teatro occidental de la época, como Stanislavski, Meyerhold, Eisenstein o Brecht. Desde aquel momento, el estilo tradicional chino más popular internacionalmente es el *jingxi*, *pihuang xi* u Ópera de Pekín o Beijing, según cual sea el sistema que utilicemos para transcribir el nombre de la capital. Comúnmente se acepta 1790, fecha de la celebración del ochenta cumpleaños del emperador Qianlong, como el año en el que nació esta tipología de teatro lírico. Con motivo de esta efeméride, actores de la provincia de Anhui trajeron consigo el sistema musical *pihuang* por vez primera a la capital. A partir de este momento, el *jingxi* fue haciéndose cada vez más popular, hasta llegar a superar en popularidad en el siglo XIX al *kunqu*, estilo creado en el siglo XVI por el músico y actor Wei Liangfu.

Las obras de la Ópera de Pekín recurren a historias ancestrales chinas comúnmente conocidas, siendo anónima la autoría de muchos de sus textos. A lo largo del siglo XX, algunos se han reescrito e, incluso, se han creado dramas nuevos, respetando la temática histórica, para conjugar los referentes arcaicos con el ideario de la China contemporánea. Generalmente las obras se clasifican con arreglo a dos categorías. Por un lado, según el tipo de personajes y la historia relatada, se diferencia entre *wen* (centradas en la vida civil) y *wu* (de temática militar). Por el otro, con arreglo al tono adoptado, se distingue entre aquéllas que tienden a lo cómico (*xiaoxi*) y las que optan por lo serio (*daxi*). Los personajes se dividen en cuatro categorías principales, *sheng* (masculinos, que no suelen llevar un maquillaje muy elaborado), *dan* (femeninos), *jing* (con la cara ricamente pintada y que suelen representar a grandes guerreros o demonios) y *chou* (payasos), especializándose los actores durante sus años de formación en alguna de ellas. Las disímiles clases no sólo distan en su caracterización y en sus particularidades gestuales, sino que también difieren en el tono, volumen e inflexiones de su canto privativo. De forma similar al *nô* japonés, en las representaciones de corte tradicional el escenario se muestra prácticamente vacío, recayendo el protagonismo en un vestuario preciosista, una elaborada expresividad corporal y un maquillaje suntoso, que nada tiene que envidiar al del *kabuki* japonés o al del *kathakali* hindú. En lo relativo a los cosméticos, cabe destacar el carácter simbólico de su cromatismo, que permite resaltar los rasgos psicológicos de los personajes. Así, por ejemplo, el color rojo se destina a aquéllos que sobresalen por su valentía, lealtad y honradez y el blanco para los que son traicioneros y astutos, siendo muy utiliza-

do para caracterizar a los grandes villanos.

Tradicionalmente, las compañías de Ópera de Pekín estaban compuestas exclusivamente por hombres o por mujeres, desapareciendo prácticamente este último tipo de formaciones durante el siglo XIX. A partir de los años veinte, gracias a la influencia de, entre otros, el propio Mei Lanfang, especializado en papeles femeninos, y su maestro, Wang Yaoqing, las actrices volvieron a ser instruidas en este arte, entrando a formar parte de repartos mixtos. Desde el gobierno comunista, a quien se le debe el enaltecimiento de la figura del actor, se ha intentado que los papeles varoniles sean interpretados por hombres y los femeninos por mujeres, pretendiendo sortear el enriquecedor y controvertido travestismo de los dan masculinos, compartido con otras tradiciones orientales como atestigua el *onnagata* del *kabuki* japonés. En cuanto a la educación de los intérpretes, todavía hay muchas compañías que asumen esta responsabilidad aunque, no obstante, existen centros de formación en teatro tradicional de gran prestigio como

“ En el teatro lírico, la simplicidad escenográfica contrasta con un vestuario preciosista y una expresividad corporal manierista y refinada. ”

el *Zhongguo Xiqu Xueyuan* (Instituto de Teatro Musical Chino), fundado en 1950, o la Escuela de la Ópera de Pekín de Hong Kong, dirigida por el maestro Yu Jim Yuen y en la que se han formado actores como Jackie Chan. En lo que atañe a la multitud de agrupaciones dedicadas a este arte, en la capital destacan la Compañía de Ópera de Pekín de China y el Teatro de la Ópera de Pekín (conocidas, respectivamente, en la escena internacional con sus nombres ingleses *China Beijing Opera Company* y *The Peking Opera House of Beijing*). La segunda de ellas, con sede en el distrito de Fengtai y fundada en 1979, incluye a su vez a seis subgrupos: la Primera Compañía de Ópera de Pekín; la Compañía de Ópera de Pekín de Mei Langfang, capitaneada por Mei Baojiu; la Segunda Compañía de Ópera de Pekín; la Tercera Compañía de Ópera de Pekín, guiada por Li Chongshan; la Joven Compañía de Ópera de Pekín y la Compañía de Ópera de Pekín del Rey Mono, encabezada por Zhang Siquan. Entre los actores de este colectivo destacan, entre otros, Ye Jinyuan, Wang Shufang, Zhang

Xuejin, Zhao Baoxiu, Yan Guixiang, Yan Shouping, Li Hongtu o Wang Rongrong. Del conjunto de las casi mil cuatrocientas obras de Ópera de Pekín existentes, el grupo tiene alrededor de trescientas en repertorio. Fuera de la capital, existen otros conjuntos dedicados a este tipo de teatro musical como la Compañía de Ópera de Pekín de Shanghai, que apuesta por una mayor experimentación frente al conservadurismo férreo de otras agrupaciones. El verano pasado tuvimos la suerte de disfrutar, en los festivales de teatro clásico de Almagro y Olmedo, de la presencia de esta compañía que presentó su inusitada adaptación de *Hamlet* dirigida por Shi Yukun.

En China el público que habitualmente asiste a las representaciones de *jingxi* es de edad avanzada, aunque, desde hace ya algún tiempo, se están adoptando diversas medidas encaminadas a atraer a un público más joven, como organizar certámenes o radiodifundir o televisar las representaciones.

Como ya hemos señalado al inicio, junto con la Ópera de Pekín, coexisten a día de hoy otras formas de teatro lírico tradicional con una raigambre común. Todas participan de un imaginario dramático anclado en el pasado remoto y una simplicidad escenográfica, que contrasta con un vestuario preciosista y una expresividad corporal manierista y refinada. Las diferencias residen, fundamentalmente, en el empleo de los dialectos y en el influjo de la música folclórica propios de cada región. Al igual que sucedía con el estilo pekinés, dentro de estas tendencias también se compondrán dramas históricos renovados. Entre estos estilos regionales se pueden mencionar las Óperas de Hubei (*hanju*), Jiangxi (*ganju*), Yunnan (*dianju*), Sichuan (*chuanju*), Anhui (*huiju*) y Guangdong o Cantonés (*yueju*). Éste último es un género que actualmente es popular no sólo en la región de Guangdong, sino también en Guangxi, Hong Kong, Macao o en países cercanos como Malasia o la República de Singapur, donde se encuentran diversas entidades dedicadas a este arte como el Círculo de Teatro Chino, la Compañía de Ópera de Kong Chow Wui Kun, la Compañía de Ópera de Tung On Wui Kun, la Compañía de Ópera de los Hermanos Choy o la Compañía de Ópera de Yimin. Merced a las reformas que introdujeron en los años cuarenta Xue Jiaoxian y Ma Shizeng, la Ópera Cantonés es una de las formas de teatro tradicional que más ha acusado la influencia occidental. Como muestra de ello, se hacen sentir una asimilación, en el terreno gestual, escenográfico y del vestuario, de ciertos tintes realistas y la introducción en la orquesta del violín, el saxofón y el violonchelo. Desde 1958 este estilo es practicado por la Compañía de Ópera de Guangdong, que ha intentado retomar los usos atávicos

en lo tocante a la guardarropía y los ademanes. Diversos colectivos chinos practican este estilo, como la Compañía de Ópera Cantonés de Hong Dou, y otros muchos continúan la senda de otras tantas formas del teatro tradicional como la Compañía de Ópera Kun de Shanghai, la Compañía de Ópera Kun del Norte, la Compañía de Ópera Yue de Shanghai o la Compañía de Ópera Chuan.

Como siempre llegamos a la necesaria conclusión de nuestro tránsito, dejando más caminos por recorrer que los aquí referidos. Entre otros muchos, nos resignamos a soslayar los profesionales dedicados a las formas tradicionales del teatro de marionetas de varillas (*kulei xi*), de sombras (*piying xi*) o de guante (*zhangtou kuilei*). Y es que, sin duda, éste ha sido un afán recurrente de todas nuestras expediciones fingidas. No sólo cautivar con lo relatado, sino, sobre todo, turbar con las ausencias.

Pablo Iglesias
Director de Escena